

EL COMPORTAMIENTO EN EL TEMPLO.

El templo ortodoxo es un lugar especial con la presencia de Dios aquí en la tierra. Se debe comportar en el templo humildemente, para no ofender la grandeza del Santuario. Se debe llegar al servicio de 5 a 10 minutos antes del comienzo. Al entrar, se debe persignar y hacer una inclinación de cintura. Los hombres al entrar deben quitarse el sombrero. Las mujeres entran en el templo con la cabeza cubierta, sin la pintura labial y vestidas de forma adecuada (*al contexto del lugar*). En el templo no se debe conversar en voz alta, mantener las manos en los bolsillos, masticar goma. No se debe caminar por el templo sin una razón importante.



Colocar las velas y besar los iconos se debe hacer sin molestar a los demás presentes. Las conversaciones deben limitarse a lo más indispensable. A los amigos se les saluda brevemente, posponiendo las conversaciones para más tarde. A los niños no se les debe permitir correr, jugar o reír y al niño que llora se lo debe tranquilizar o salir con él afuera.

Acompañar al coro se puede solamente en voz baja; durante el canto general de los feligreses no se admiten las "*voces histéricas*." Se permite sentarse en el templo sólo a los débiles y a los muy cansados, más nunca cruzando las piernas. Cuando todos los feligreses se ponen de rodillas, se debe unirse a ellos.

Es inaceptable caminar o conversar durante la lectura del Evangelio, durante el canto del himno Querúbico y durante el Canon Eucarístico (*desde El Credo hasta el Padre Nuestro*), y aún menos deseable es en este lapso colocar las velas y besar los iconos. Corregir a alguien que ha infringido las normas del comportamiento adecuado se debe, en todo caso, muy delicadamente y en voz baja. Es mejor abstenerse de ello en general, a no ser que se trate del caso de un hecho descarado y atrevido. Finalmente, se debe permanecer en el templo hasta la conclusión completa del servicio; abandonar el templo antes de finalizar el oficio, sólo se puede en casos de malestar o una extrema necesidad.

CATEDRAL ORTODOXA LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Av. Río Consulado e Irapuato #53, Col. Peñón de los Baños,
Del. Venustiano Carranza, C. P. 15520, Ciudad de México.



CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS MÁRTIRES
SERGIO Y BACO, EN SIRIA.

07 DE OCTUBRE DE 2018

19º DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS - TONO 2º

TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN – Tono 2°

Coro: Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, diste muerte al infierno con la brillantez de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales exclamaron: oh Dador de Vida, Cristo nuestro Dios, gloria a ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

TROPARIO PARA LOS MÁRTIRES SERGIO Y BACO – Tono 4°

Coro: Tus santos mártires, Sergio y Baco, oh Señor, a través de sus sufrimientos han recibido coronas incorruptibles de ti, nuestro Dios. Por tener Tu fuerza, derrotaron a sus adversarios y destruyeron la audacia impotente de los demonios. A través de sus intercesiones, salva nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

CONTAQUIO DE LA RESURRECCIÓN – Tono 2°

Coro: Haste levantado de la tumba, Salvador Todopoderoso, y el infierno, viendo esta maravilla, se amedrentó y los muertos resucitaron. La creación también se regocija contigo, y se alegra Adán. El mundo, Salvador mío, te canta para siempre.

Lector: PROQUÍMENO en el Tono 2°

Lector: El Señor es mi fortaleza y mi cantar, y se ha hecho mi salvación.

Coro: El Señor es mi fortaleza y mi cantar, y se ha hecho mi salvación.

Lector: El Señor me ha castigado sobremanera, mas no me ha entregado a la muerte.

Coro: El Señor es mi fortaleza y mi cantar, y se ha hecho mi salvación.

Lector: El Señor es mi fortaleza y mi cantar.

Coro: Y se ha hecho mi salvación.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS. (2^{da} de Corintios 11: 31 – 12: 9)

Hermanos: El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¡Quién es bendito por todos los siglos!, sabe que no miento. En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos. Ciertamente no me conviene gloriarme, pero vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, el cual hace catorce años, si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre, en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; más en cuanto a mí, de nada me gloriaré sino de

mis flaquezas. Si pretendiera gloriarme no sería insensato, porque diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí. Y para que no me engría por la sublimidad de las revelaciones, fue dado un aguijón en mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que lo alejase de mí. Pero Él me dijo: Mi Gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que haga morada en mí la fuerza de Cristo.

Lector: ALELUYA en el Tono 2°

Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

➤ *Verso:* Que el Señor te escuche en el día de tribulación; que te escude el nombre del Dios de Jacobo.

Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

➤ *Verso:* Oh Señor, salva al rey, y escúchanos en el día en que te clamemos.

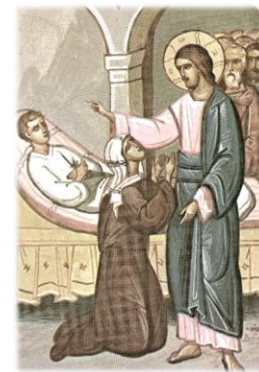
Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

+ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lucas 7: 11 – 16)

Coro: Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti.

Sacerdote: Attendamos.

En aquel tiempo, sucedió que Jesús se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y Él dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.



Coro: Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti.